

34119

Spanish

Discurso
ante la
Junta de Gobernadores
de
Barber B. Conable



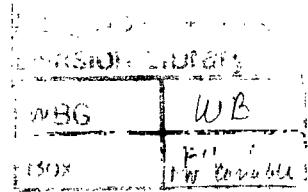
Presidente
del Banco Mundial
y de la
Corporación Financiera
Internacional



Washington, D.C.
29 de septiembre de 1987

LSD
WB

/
SPE
Box
1987
Soa



**Discurso
ante la
Junta de Gobernadores
de
Barber B. Conable**



**Presidente
del Banco Mundial
y de la
Corporación Financiera
Internacional**



**Banco Mundial
Washington, D.C. EE.UU.**

Bienvenidos a estas Reuniones Anuales. Es un honor para mí compartir el estrado con Michel Camdessus. En el corto tiempo que hemos trabajado juntos he aprendido a respetar sus opiniones, sinceridad y dedicación a las grandes tareas que nuestras instituciones han de realizar conjuntamente. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial tienen una larga tradición de colaboración en que basarse. Estoy seguro de que en los años venideros nuestras productivas relaciones se intensificarán.

Hoy me propongo describir a grandes rasgos la estrategia del Banco para el avance sostenido hacia el restablecimiento del crecimiento económico mundial y para el progreso sostenido en la lucha contra la pobreza. No ofrezco remedios instantáneos ni fáciles para los graves problemas actuales. No hay atajo posible. Estos objetivos gemelos requieren medidas internacionales concertadas, pacientes e imaginativas que fortalezcan e intensifiquen la relación muy especial de cooperación y confianza que existe entre el Banco y sus prestatarios.

Basándonos en las lecciones y éxitos del pasado, el Banco Mundial, después de su renovación, tiene un programa de acción para el futuro, una visión realista de los urgentes y difíciles problemas que plantea el desarrollo y de la recompensa que se puede obtener mediante un esfuerzo mayor y más decidido.

La reorganización del Banco ha llegado a su fin. Este cambio de estructura debía haberse efectuado hace mucho tiempo, pero ningún cambio de esta magnitud podía hacerse sin causar cierto sufrimiento. En esta oportunidad deseo elogiar especialmente al personal del Banco por la extraordinaria dedicación y profesionalismo de que ha dado muestras ante las dificultades de los últimos meses. Desde hace mucho tiempo el personal del Banco es un conjunto sobresaliente de individuos con gran motivación y altamente especializados. Mirando hacia el futuro, estoy seguro de que hemos aumentado considerablemente nuestra capacidad institucional para proveer apoyo adecuado, eficaz y oportuno a cada prestatario y para ofrecer liderazgo intelectual en lo que respecta a entender el desarrollo.

La situación actual

Dado que examinaremos la función futura del Banco, analicemos primero nuestra situación actual.

Fundamentalmente soy optimista y seguiré siéndolo. Pero debemos reconocer que nos encontramos reunidos hoy, aquí, en un período de grandes dificultades. No necesito catalogar todos los altibajos de la economía mundial ante este grupo; basta con algunos ejemplos.

Las perspectivas del crecimiento continuo y estable de los principales países industriales y, por consiguiente, de la economía mundial, son inciertas. Pese a un cierto progreso, en el caso de muchos países el problema de la deuda sigue siendo tan grave como antes. Varios importantes deudores han vacilado en sus esfuerzos por restablecer el crecimiento no inflacionario y, en consecuencia, por hacer frente a su endeudamiento.

Aunque muchos países de África al Sur del Sahara han tomado alentadoras medidas de ajuste, gran parte de los países de esa región sufren todavía una aguda crisis económica, así como importantes problemas de desarrollo a largo plazo. Serios problemas ambientales agravan las dificultades de los países de esa región. Incluso en el Asia, continente en el cual la mayoría de los países han seguido dirigiendo sus economías de modo de reducir al mínimo las repercusiones de las dificultades económicas mundiales de los últimos años, la pobreza sigue estando muy difundida. Varios países están sufriendo las consecuencias de catástrofes climáticas y otros atraviesan un difícil período de transición política y económica.

El Banco, como principal organismo mundial de desarrollo, debe hacer frente a estas duras y diversas realidades. Debemos preguntar dónde podemos hacer algo más. Tenemos que ayudar a los gobiernos de nuestros países miembros a preparar y ejecutar programas mejores que contribuyan en mayor medida a la reanudación del crecimiento y el desarrollo. Debemos mirar más allá de las crisis inmediatas, hacia nuestra misión de desarrollo a largo plazo, que data de hace mucho tiempo.

Esperar hasta que vengan tiempos mejores es demorar la venida

de éstos. No cumplir las obligaciones propias del liderazgo significa elevar el costo —en disturbios sociales y pérdidas económicas— de las medidas correctivas. Por lo tanto, el FMI y el Banco Mundial, sus países miembros y los líderes de la comunidad financiera internacional deben actuar resueltamente y con un claro sentido de la dirección a seguir.

Compromiso para el futuro

Esta es la promesa que les hago hoy, que el Banco Mundial está dispuesto a desempeñar una función más dinámica en las tareas fundamentales del desarrollo: promover el crecimiento económico y combatir la pobreza. Con este fin, prestaremos apoyo firme y seguro a las medidas de ajuste que tomen nuestros países miembros. Trabajaremos para preservar y ampliar un sistema mundial financiero y de comercio abierto, que es fundamental para el crecimiento. Y promoveremos vigorosamente las políticas y reformas orientadas hacia el mercado que permiten movilizar corrientes vitales de capital privado de la mejor manera posible y utilizar la energía creadora de millones de personas para lograr el crecimiento eficiente.

Restablecer y fortalecer el crecimiento es esencial para alcanzar nuestra meta más importante: reducir la pobreza, la miseria y la indigencia que están destruyendo nuestro mundo. Pero el crecimiento, por sí solo, no basta.

El Banco aumentará sus préstamos para programas destinados directamente a aumentar el acceso de los pobres a mejores alimentos, vivienda, atención de la salud y educación. Procuraremos proteger a los pobres durante los períodos de ajuste. Respal daremos modificaciones de políticas e institucionales a fin de que los programas públicos orienten sus beneficios hacia los pobres en forma más eficiente. En lo que respecta a estas inversiones sociales vitales nos proponemos trabajar en colaboración más estrecha con el sector privado y con las organizaciones no gubernamentales, a fin de multiplicar la eficacia de éstas al nivel comunitario.

La pobreza es una importante causa del deterioro del medio ambiente y, por consiguiente, los programas apoyados por el

Banco que ayudan a reducir la pobreza mediante el aumento del ingreso, la introducción de nuevos métodos de trabajo y el estímulo a la planificación familiar también constituyen un medio eficaz de proteger el medio ambiente.

Dedicaremos una mayor parte de nuestros recursos humanos y financieros a ayudar a nuestros prestatarios a salvaguardar y mejorar el medio ambiente, mediante el apoyo a políticas y normas ambientales mejores e inversiones específicas en el medio ambiente. Insistiremos en la importancia de proteger los recursos renovables a fin de reducir su contaminación y desperdicio. La defensa de la naturaleza es el único medio de garantizar la supervivencia del hombre.

En el caso de los países de mediano ingreso fuertemente endeudados, nuestros objetivos son el retorno al crecimiento sostenido no inflacionario y, en lo que respecta a muchos de ellos, la recuperación de la solvencia en los mercados de capital internacionales dentro de los próximos cinco a siete años.

En el caso de los países de África al Sur del Sahara, nuestras metas son ayudar a resolver la crisis actual mediante la organización de importantes programas en los países sumamente agobiados por la deuda, a reconstituir la capacidad de producción de las economías africanas y a velar por que el bienestar y la seguridad alimentaria de los millones de pobres del África reciban protección en el proceso de ajuste y recuperación.

En cuanto al Asia, nos proponemos combatir la pobreza directamente en los países que tienen el mayor número de personas pobrísimas del mundo y ayudar a la integración eficiente de esta región, que está creciendo rápidamente, en la economía mundial.

Responsabilidades compartidas. Necesidad de un esfuerzo colectivo

Describiré la medidas que tomará el Banco —con el apoyo y orientación de todos ustedes— para ayudar a cumplir estos objetivos. Pero es imposible insistir suficientemente en el simple hecho de que todos los miembros de la comunidad internacional, los países miembros industrializados y los países miembros en

desarrollo por igual, deben realizar un importante esfuerzo para alcanzar la meta del crecimiento y el desarrollo.

Los países en desarrollo deben perseverar en sus difíciles reformas a fin de que sus estrategias de desarrollo den buen resultado. Pese a las numerosas dificultades que imponen el clima mundial y las condiciones internas sociales y políticas, no hay más alternativa que el ajuste y la rectificación de los errores de política cometidos en el pasado. Si los esfuerzos en materia de ajuste se realizan sin mayor entusiasmo o se ejecutan demasiado lentamente, o si se permite que se desintegren, se aplazarán —quizás indefinidamente— la reanudación del crecimiento y la elevación del nivel de vida.

Pero el ajuste estructural no es una receta que valga solamente para los países en desarrollo. Los principales países industriales deben abordar sus propios problemas de comercio, monetarios y fiscales de modo que puedan restablecer una tasa de crecimiento más adecuada. La lentitud de su crecimiento actual limita gravemente las posibilidades de los países en desarrollo en cuanto a recuperación y crecimiento y esto, a su vez, perjudica a todos los países, dado que sus economías son interdependientes. Los persistentes desequilibrios comerciales y fiscales de gran magnitud, así como la inestabilidad de los tipos de cambio y las presiones a favor del proteccionismo a que dan lugar siguen manteniendo el crecimiento de la economía mundial a un nivel muy inferior al que sería de desear.

También los prestamistas comerciales tienen que unir el realismo que han demostrado al tomar disposiciones respecto a pérdidas resultantes de sus préstamos con igual realismo respecto a lo que tienen en juego a más largo plazo en cuanto a comercio mundial, inversiones y crecimiento económico. La función de los principales prestamistas comerciales e inversionistas, así como la de los mercados de capital privados, que actualmente son enormes, en la solución de la crisis de la deuda será esencial; ninguna estrategia de la deuda puede tener éxito sin su participación activa y la superación de la crisis de la deuda también es primordial para su propio vigor y crecimiento futuros.

Se necesita un aumento de todas las corrientes de recursos para

respaldar el ajuste y el crecimiento de los países en desarrollo. Hay una gran diferencia entre lo que se necesita para los fines del desarrollo y la actitud que han adoptado la mayoría de los donantes y acreedores.

En particular, el Banco necesita una base de recursos más sólida para desempeñar una función más importante. Nuestros accionistas son los únicos que pueden convertir esto en realidad, cumpliendo con la octava reposición de recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) —institución que facilita recursos a los países de bajos ingresos—, tomando las medidas necesarias para que el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) entre en funcionamiento y constituya una fuente de estímulo a la inversión del sector privado y, sobre todo, disponiendo un considerable aumento general del capital del Banco Mundial.

Creo que los Gobernadores aquí reunidos convendrán en que la alternativa de este esfuerzo colectivo —crecimiento frustrado, deuda ingobernable y millones de personas que se sumen a las que ya viven en una pobreza cada vez mayor— es simplemente inaceptable. Es inaceptable desde el punto de vista moral y ético, pero también es inaceptable desde el punto de vista del simple interés propio. Ciertamente la prosperidad y el crecimiento de los países en desarrollo son favorables a los intereses de todos nosotros.

Ahora deseo referirme, en forma más específica, a la función del Banco Mundial en tres grupos de países: los de mediano ingreso fuertemente endeudados, los de África al Sur del Sahara, y los de Asia.

Función del Banco en los países de mediano ingreso fuertemente endeudados

Los países de mediano ingreso fuertemente endeudados tienen un problema básico: cómo restablecer el crecimiento y el desarrollo y al mismo tiempo hacer frente a la carga de la deuda. Deben adoptar y ejecutar programas de ajuste de gran alcance; tienen que incrementar sus ingresos provenientes del comercio; necesitan capital nuevo neto suficiente procedente de fuentes públicas y

privadas, y requieren un ajuste en los países industriales para facilitar su retorno a la solvencia.

El Banco tiene la responsabilidad fundamental de ayudar a los países fuertemente endeudados a salir de sus deudas y de la recesión. Hemos incrementado nuestros préstamos para cumplir con esa responsabilidad. Nos proponemos mantener nuestros compromisos y participaremos activamente en la formulación de nuevas estrategias para resolver el problema de la deuda, tanto a nivel internacional como en nuestro trabajo con cada país miembro.

Varios de estos países fuertemente endeudados han desplegado grandes esfuerzos para recuperar el crecimiento por medio de programas de ajuste de gran alcance. Con frecuencia en estos programas se prevé el establecimiento de un marco de política más propicio al desarrollo vigoroso del sector privado, un clima más liberal para el aumento de las exportaciones y una administración del sector público en la cual se combinen una mayor disciplina fiscal con una mayor concentración en los campos en que los recursos públicos pueden y deben desempeñar un papel fundamental, por ejemplo, la infraestructura básica y el suministro de educación y otros servicios sociales.

La experiencia que se ha tenido con los programas de ajuste ha sido diversa. Se han logrado grandes progresos. En realidad, en varios países la reanudación del crecimiento sostenido parece haber comenzado. Pero en muchos otros países las medidas de ajuste han sido insuficientes. Esto se debe en parte a que los programas de ajuste se han visto sometidos a fuertes presiones internas políticas y sociales cuando ha quedado en evidencia que el proceso toma mucho más tiempo que el que se había previsto. Esto se debe también en parte a errores de política interna, por ejemplo, el estímulo al consumo hasta niveles insostenibles, con la consiguiente inflación.

El clima mundial también ha complicado considerablemente los problemas de estos países. Con el deterioro de los términos de intercambio se ha reducido el valor de las exportaciones de productos primarios. Los mercados mundiales flojos y el creciente proteccionismo se han traducido en una desaceleración del creci-

miento de las exportaciones de bienes manufacturados, aunque unos pocos países han logrado un éxito notable. Las tasas de interés se han mantenido altas con respecto a la tendencia histórica y nuevamente han comenzado a subir. Los recursos financieros netos nuevos provenientes del extranjero a veces han sido insuficientes y los trámites necesarios para poder obtener los fondos disponibles han tomado demasiado tiempo.

En consecuencia, la carga de la deuda ha aumentado, en vez de disminuir, desde que comenzó la crisis de la deuda hace cinco años, pese a que los países deudores han efectuado grandes pagos a sus acreedores por concepto de servicio de la deuda (que en el caso de los países de América Latina desde 1982 han ascendido a US\$130.000 millones, que representan el 4% de su producto interno bruto colectivo). El desarrollo ha sufrido un grave revés en muchos de esos países en la década de 1980. Su ingreso per cápita casi se duplicó entre 1965 y 1980, pero en este decenio se ha reducido en alrededor del 20%. La consecuencia ha sido un aumento alarmante de la pobreza absoluta, un incremento del desempleo y un deterioro del bienestar social.

No hay una solución rápida para estos problemas conexos de deuda y de desarrollo, pero debemos aprender de la experiencia y reforzar nuestros programas existentes. En la evolución del problema desde 1982 se pueden observar varias etapas y creo que estamos llegando a otro punto crítico de la ejecución de la estrategia de la deuda. El proceso de ajuste y la reanudación del crecimiento sostenido han resultado ser más difíciles de lo que habíamos previsto. Debido al aumento de la participación política en muchos países fuertemente endeudados tanto el crecimiento como las estrategias de desarrollo acertadas adquieren mayor importancia.

Al mismo tiempo, a los países fuertemente endeudados les resulta cada vez más difícil obtener nuevo financiamiento en forma oportuna. Cuando comenzó la crisis de la deuda los bancos comerciales reprogramaron cantidades considerables de deuda, asumieron nuevos compromisos netos de fondos y proporcionaron cuantioso financiamiento a países que no habían efectuado reprogramaciones. Pero en los últimos años los bancos han cam-

biado de actitud y debido a que el problema ha resultado ser de larga duración se ha dificultado la concertación de conjuntos de financiamiento en los cuales participen cientos de bancos. Cabe prever que con las disposiciones adoptadas recientemente por grandes bancos de los Estados Unidos y otros países en el sentido de establecer reservas para pérdidas se pueda reducir aún más el nuevo financiamiento disponible. Los fondos provenientes de ciertas fuentes oficiales también han disminuido acentuadamente con respecto a los niveles de años anteriores de esta década.

En un período en que el alcance mundial y la complejidad financiera de los mercados de capital han aumentado espectacularmente, la corriente total de recursos financieros hacia los países de mediano ingreso fuertemente endeudados ha ido disminuyendo, y la necesidad de recurrir a fuentes del mercado distintas de los bancos comerciales está cobrando mayor urgencia. Se requiere una colaboración decidida entre deudores, acreedores e inversionistas para encontrar medios nuevos de utilizar los recursos del mercado para atender las necesidades del desarrollo.

La solución de los problemas de la deuda es indispensable para cumplir nuestros objetivos comunes en materia de desarrollo. También es indispensable para el crecimiento saludable de los países industriales. Debido a su declinación económica, los países fuertemente endeudados redujeron sus importaciones en más de US\$100.000 millones entre 1980 y 1985, lo que significó una pérdida de exportaciones, empleos y utilidades para el mundo industrial.

Es urgente que el crecimiento no inflacionario se reanude en los países de mediano ingreso fuertemente endeudados. Una tasa de crecimiento anual de por lo menos el 2% per cápita debería ser el objetivo que todos convengamos en apoyar como elemento fundamental de cada programa de ajuste. Nuestra meta común debe ser restablecer la solvencia de los principales países deudores dentro de cinco a siete años.

El Banco Mundial ya es un colaborador activo de numerosos países fuertemente endeudados y esperamos desempeñar un papel aún más dinámico en el futuro. El restablecimiento del crecimiento duradero y la solvencia será el principal objetivo de nuestros

programas para estos países. Asignaremos una proporción mayor de nuestros recursos financieros y de nuestro personal más calificado a la preparación y ejecución de programas de ajuste. El Banco respaldará con cantidades considerables de préstamos nuevos los programas de países que estén dispuestos a efectuar reformas adecuadas.

En colaboración con el Fondo participaremos activamente en la organización de conjuntos de reestructuración y financiamiento de la deuda, incluso la creación de una gama más amplia de instrumentos para facilitar la reducción de la deuda y suplementar los nuevos préstamos directos.

Creo que debemos examinar de cerca algunos métodos innovadores semejantes a los del mercado para resolver los problemas de la deuda. Esas técnicas tendrán éxito solamente si son aceptadas voluntariamente, a un precio realista. Fomentaremos el uso más amplio e imaginativo de la conversión, a fin de transformar la deuda en capital social o de trabajo, tanto a través de la inversión directa como a través de fondos de conversión de deuda a capital como el que está organizando la Corporación Financiera Internacional (CFI) con varios países miembros. La conversión de la deuda ha constituido un método eficaz para reducir la deuda y los pagos relacionados con ésta, y su demanda es superior a la que pueden satisfacer los países fuertemente endeudados dentro de los programas actuales. Trabajaremos en colaboración con los gobiernos para ampliar esos programas de una manera que esté en consonancia con la política fiscal y monetaria prudente y con el estímulo a las inversiones bien concebidas. Otros métodos que permiten reducir la deuda pendiente y los pagos anuales de interés —como los bonos de exclusión— también merecen mayor estudio, con miras a perfeccionarlos.

Para poder hacer mayor uso de los instrumentos basados en el mercado a fin de ayudar a financiar el desarrollo a mediano y largo plazo se requiere una estructura financiera interna sólida y moderna. El Banco y la CFI ayudarán a los países a fortalecer sus sectores financieros y, en particular, sus mercados de capital. Cuanto más amplio sea el sector financiero interno mayor podrá ser la corriente de capital privado —sea en forma de conversión

de deuda a capital o de inversión directa— sin que haya que afrontar el problema, a veces delicado desde el punto de vista político, de la participación mayoritaria extranjera.

En los últimos años uno de los principales problemas ha sido el del tiempo que transcurre entre el momento en que se llega a un acuerdo sobre la reestructuración de la deuda y el momento en que se suministran los nuevos fondos. Todos nosotros conocemos las complejidades que han causado estas prolongadas demoras. Los gobiernos y los ministros se comprometen a efectuar grandes cambios, que frecuentemente son difíciles desde el punto de vista político. Su éxito depende de la forma en que reaccione la oferta —aumento de la producción y del empleo—, lo que a su vez depende del financiamiento nuevo que reciba el país. Pero si ese financiamiento se demora de seis a nueve meses, lo que no ha sido poco común, el apoyo del público a esos cambios se disipa y la presión a favor de otras alternativas aumenta.

Trabajaremos con los bancos comerciales y con los organismos de crédito para exportación a fin de ayudar a simplificar considerablemente este proceso, de modo que los países puedan disponer del financiamiento externo en forma expedita luego de haber llegado a un acuerdo respecto a un programa de ajuste satisfactorio orientado hacia el crecimiento.

Los organismos de crédito para exportación también pueden desempeñar una función importante a este respecto. El Banco de Exportación e Importación del Japón ha sido autorizado para suministrar fondos sin vinculación para préstamos de desembolso rápido a los países fuertemente endeudados, en combinación con operaciones del Banco Mundial. Esto ha resultado ser inmensamente útil en el caso de Argentina, México y otros países. Esta iniciativa nos complace e instamos a otros países miembros de la OCDE a considerar métodos semejantes.

También nos proponemos iniciar un programa de asistencia técnica y financiera, en el cual se dará prioridad a los países fuertemente endeudados. En este programa se utilizará la competencia financiera de los funcionarios del Banco para ayudar a los países miembros a emplear técnicas financieras que les permitan mitigar los riesgos relacionados con los intereses y las monedas en la

gestión de su deuda y de sus activos sobre el exterior. En las soluciones que ayudemos a encontrar se procurará beneficiar tanto a los deudores como a los acreedores; además, esas soluciones serán compatibles con la gestión prudente del financiamiento del propio Banco.

Durante los últimos años el Banco ha sido la principal fuente de fondos netos de los países de ingreso mediano fuertemente endeudados. El año pasado, de hecho el Banco proporcionó el equivalente del 80% del total de préstamos netos que obtuvieron los 15 países considerados fundamentales para la estrategia de la deuda. El Banco aceptó este mayor riesgo debido a que esto era prudente y necesario para ayudar a la reanudación del crecimiento y el desarrollo en los países afectados. Pero no podemos hacerlo todo solos, sin ayuda ni colaboración.

Como lo he indicado, nos proponemos proseguir nuestro programa de financiamiento a estos países, que ha sido ampliado considerablemente. No daremos seguridades respecto a riesgos que corresponden propiamente al sector privado, pero nos esforzaremos por fortalecer nuestras relaciones con los bancos comerciales y, a través de nuestra participación en los conjuntos financieros, infundirles confianza en las perspectivas de estos países. No asumiremos las deudas de otros, pero estamos dispuestos a mantener desembolsos considerables y a adaptar nuestros instrumentos financieros mientras veamos que los gobiernos de los países deudores están realizando esfuerzos verosímiles en materia de ajuste y adoptando medidas apropiadas, y que otros acreedores oficiales y privados están participando debidamente en el proceso.

Creo que debemos comprometernos a restablecer el acceso espontáneo de los países deudores más fuertes a los mercados de crédito mundiales dentro de cinco a siete años. Esto requerirá un esfuerzo continuo por parte de los acreedores y de los deudores. En el caso de esos países —Argentina, Brasil, México y Venezuela, por ejemplo— la forma correcta de abordar los problemas sigue siendo un programa vigoroso de ajuste unido a conjuntos imaginativos de financiamiento basados en nuevos empréstitos de fuentes privadas y públicas así como en otros tipos de financiamiento.

Sin embargo, es posible que los países de mediano ingreso que tienen menos capacidad de reacción y que están ejecutando programas de ajuste sientan una preocupación legítima respecto a las soluciones financieras que incrementen sus deudas en condiciones comerciales. Es probable que su retorno a una situación crediticia normal tome más tiempo y que sus posibilidades en cuanto a crecimiento y servicio de la deuda sean más limitadas, en tanto que el financiamiento comercial en condiciones apropiadas es cada vez más difícil de obtener. Es posible que debido a estas diferencias —que subrayan la sensatez de la aplicación del método caso por caso— se requiera un aumento de la actual gama de opciones a fin de que el deudor pueda obtener una cantidad suficiente de recursos externos. Esto puede comprender un mayor recurso a las fuentes oficiales de financiamiento y entendimientos entre los bancos comerciales y los gobiernos deudores respecto a la forma de evitar un aumento de la deuda en condiciones comerciales y la acumulación excesiva de pagos en mora. Estos son campos que requieren mayor estudio a fin de encontrar soluciones adaptadas a cada país que permitan restablecer el crecimiento y la solvencia lo más rápidamente posible.

El éxito de todo arreglo relativo a la deuda en que pueda participar el Banco Mundial dependerá considerablemente de las medidas que tomen los países industriales. Estos, en particular los que actualmente registran superávit, tienen una gran responsabilidad en lo que respecta a la aceleración del crecimiento de la economía mundial. Para que los países en desarrollo endeudados puedan cumplir sus obligaciones externas mediante un aumento de sus ingresos de exportación, los países desarrollados tendrán que absorber una mayor cantidad de esas exportaciones. Este proceso entrañará una difícil adaptación de los productores de los países industriales y una decidida oposición al proteccionismo, que es fácil de implantar pero contraproducente. El proteccionismo existente o en potencia de los países industriales es totalmente contraproducente en lo que respecta a una estrategia viable para la deuda.

En estas circunstancias, el éxito de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) es esencial para el bienestar de la economía mundial. Los países

signatarios de dicho Acuerdo deben actuar urgentemente para impedir la adopción de nuevas medidas proteccionistas y abolir las existentes.

En condiciones adecuadas de la economía mundial muchos de los países de mediano ingreso fuertemente endeudados deberían poder recuperar su solvencia dentro de cinco a siete años. En el caso de otros, el proceso tomará más tiempo y se requerirá un mejoramiento de las estrategias actuales. No obstante, en todos los casos los deudores y los acreedores deben persistir en la búsqueda de soluciones negociadas convenientes para ambas partes. Y el Banco Mundial debe asumir la responsabilidad que le corresponde. No podemos eludir esta responsabilidad. Tampoco deseamos hacerlo. Pero esto, a su vez, repercute sobre nuestra base de recursos, punto al cual me referiré con mayores detalles más adelante.

La crisis africana

Deseo pasar ahora al tema de otro grupo de países en los cuales el Banco ha tenido una actuación sumamente dinámica. Todos ustedes conocen la gravedad de la crisis del África al Sur del Sahara; la reacción de los gobiernos de los países desarrollados y del público en general en esos países ha contribuido considerablemente a fortalecer las iniciativas africanas. Esa respuesta generosa debe traducirse en asistencia sostenida, a largo plazo, para abordar los problemas profundamente arraigados del África: una ecología frágil, instituciones débiles, potencial humano subdesarrollado e infraestructura mínima. Estos problemas se han agravado, en un clima externo extremadamente difícil para los productores primarios, por errores de política y el desperdicio de recursos en demasiados países africanos. El resultado común ha sido un aumento de la deuda, escasez de divisas y prácticamente el colapso fiscal.

La recuperación del África a largo plazo debe comenzar con un esfuerzo decidido por contener y controlar la crisis actual e instituir programas de ajuste sostenidos con el objeto de liberar el potencial empresarial y productivo de las economías africanas y sus pueblos. Como lo dijera elocuentemente el ex Jefe de Estado de Nigeria Olusegun Obasanjo, los africanos “deben organizar y

movilizar seriamente sus sociedades para lograr un desarrollo más duradero, basado en el convencimiento de que no puede haber desarrollo sin sacrificios. . . . El desarrollo significa trabajo duro, sudor, paciencia y disciplina".

Por lo tanto, el ajuste estructural es absolutamente fundamental en lo que respecta a la estrategia de la asistencia del Banco al África y de ninguna manera está separado de la función que nos corresponde en el desarrollo de ese continente. En realidad, seguiremos concentrando los recursos de la AIF en el creciente número de países que están tomando medidas de ajuste decididas y realistas. Respaldaremos esas medidas con nuevos programas imaginativos que emprenderá la CFI, como la creación de la Compañía de Servicios de Gestión Empresarial para África, en la cual participarán de 40 a 50 compañías internacionales y diversos gobiernos y organismos internacionales, para ayudar al sector privado africano.

Las valerosas reformas que han emprendido los países de África se ven obstaculizadas en muchos casos por la escasez de recursos financieros agravada por una enorme carga de la deuda. Se necesitan medidas urgentes, decididas y coordinadas, como se reconoció en la reunión cumbre de Venecia, para aliviar la carga de los países de bajos ingresos agobiados por la deuda y movilizar recursos adicionales esenciales para la recuperación económica.

En consecuencia, el Banco ha propuesto un programa internacional de gran envergadura, pero realista, de asistencia a un grupo de países de bajos ingresos, especialmente países agobiados por la deuda que emprendan programas de ajuste significativos. (Si bien nuestras propuestas se han concentrado en el África, en otras partes del mundo hay países de bajos ingresos que tienen problemas idénticos. Por ejemplo, en América Latina el desarrollo futuro de Bolivia depende de las medidas y del financiamiento oficiales.) En lo que se refiere al grupo de aproximadamente 15 países africanos de bajos ingresos fuertemente endeudados que emprendan programas de ajuste el objetivo es movilizar por lo menos US\$1.500 millones adicionales de recursos externos cada año durante el período de 1988-90. Esto permitiría que esos países registraran un modesto crecimiento del producto interno bruto

per cápita, del 2% anual, experimentaran un cierto aumento del consumo, y mantuvieran la relación de la deuda a un nivel gobernable de alrededor del 25%.

Los principales componentes de este programa son:

- Condiciones concesionarias para el alivio de la deuda en el Club de París, incluso reducción de las tasas de interés y prolongación de los períodos de gracia y plazos de vencimiento, así como continuación de la conversión de préstamos en donaciones.
- Aumento de las corrientes de la AIF, junto con un mayor cofinanciamiento de otros donantes y desembolsos más rápidos en apoyo de operaciones de ajuste.
- Apoyo al aumento de los recursos del servicio de ajuste estructural propuesto por el Director Gerente del Fondo.

El Banco está dando alta prioridad a este esfuerzo de numerosos donantes y acreedores. Nos sentimos estimulados por la reacción de los donantes. Actualmente estamos realizando misiones especiales para preparar programas específicos en colaboración con los gobiernos de los países donantes, especialmente en relación con el aumento del cofinanciamiento del ajuste.

Todavía no se ha logrado un progreso palpable suficiente —especialmente en lo que al alivio de la deuda se refiere— para que el programa se convierta en realidad. Insto a los países donantes a respaldar los esfuerzos destinados a movilizar recursos vitales para la recuperación de África, para lo cual tendrían que manifestarse de acuerdo con estas iniciativas especiales, finalizar las medidas parlamentarias y de otro tipo necesarias para poner prontamente a la disposición de la AIF las sumas comprometidas para la octava reposición de sus recursos, apoyar un aumento de los recursos del servicio de ajuste estructural, y orientar sus programas nacionales de asistencia hacia estos meritorios programas.

Los programas de ajuste proveen la base esencial de la recuperación económica, pero el proceso de recuperación inevitablemente será doloroso y prolongado. Entretanto, los 450 millones de personas que viven en África, en su inmensa mayoría muy pobres, seguirán siendo vulnerables a la austeridad y a las catástrofes

naturales que han plagado a ese continente en los últimos años. Hay que proteger a esas personas hasta que se reanude gradualmente el crecimiento.

En particular, hay que velar por la disponibilidad de cantidades suficientes de alimentos en todos los países, mientras nos esforzamos enérgicamente por incrementar la producción alimentaria. Los países de África al Sur del Sahara necesitan producir por lo menos un 4% más de alimentos anualmente para mantenerse a la par del aumento de población y reducir la importación antieconómica de alimentos. Por lo tanto, la seguridad alimentaria para toda la población de África será una característica primordial de la estrategia de asistencia a largo plazo del Banco a ese continente y trabajaremos en estrecha colaboración con otros donantes y con los gobiernos de los países africanos para lograr este fin.

Para ello hay que cumplir varios objetivos importantes:

- Cada país africano debe concentrar sus esfuerzos en cultivos alimentarios importantes que producen o que pueden producir en grandes cantidades, en vez de adoptar políticas caras y ruinosas de autosuficiencia de todo tipo de alimentos.
- Hay que formular políticas específicas para reducir las fluctuaciones de la oferta de alimentos e incrementar la producción y el poder adquisitivo en las regiones y en los distintos grupos de población que carecen de alimentos suficientes.
- Hay que mejorar los sistemas de distribución de los alimentos dentro de cada país y entre diversos países, fomentando el funcionamiento eficiente de los mercados y estimulando la creación de instituciones de apoyo apropiadas.
- Hay que poner fin al deterioro del medio ambiente y a la pérdida de tierras valiosas que producen alimentos.

Estamos tomando varias medidas para ayudar a cumplir estos objetivos. El Banco aumentará los préstamos para ajuste del sector agropecuario con el objeto de ayudar a los gobiernos de los países africanos a establecer políticas, incentivos y un marco institucional que induzcan a los agricultores a producir y vender más. Los préstamos para fines de ajuste también ayudarán a los

gobiernos a abandonar sus intervenciones poco apropiadas en la comercialización y distribución de alimentos, que frecuentemente han obstaculizado la producción y el consumo de éstos.

Al mismo tiempo, nos ocuparemos cuidadosamente de establecer salvaguardias para los grupos cuya seguridad alimentaria pueda verse amenazada durante el proceso de ajuste, por ejemplo, los pobres de las zonas urbanas afectados por la eliminación gradual de los subsidios, o los empleados que pierden sus puestos cuando la administración y las empresas públicas se reforman y reducen su personal.

La producción del sector agropecuario africano puede aumentar considerablemente. Se están preparando programas nacionales que permitan llevar los resultados de las investigaciones, las tecnologías y los servicios agrícolas a los pequeños agricultores. Estos programas, en los cuales se emplearán métodos de administración y organización de los cuales el Banco ha sido pionero y que han dado buenos resultados en varios países africanos, empezarán a ejecutarse dentro de poco en 14 países. Un objetivo fundamental de esta iniciativa será llegar hasta las mujeres agricultoras, que producen la mayor parte de los alimentos del continente pero cuyo papel en la producción de éstos ha sido olvidado durante mucho tiempo.

Norman Borlaug, padre de la Revolución Verde, ha descrito la agricultura como la madre de la ciencia, la ciencia que hace la vida posible. Si bien con la tecnología actual podemos hacer mucho para incrementar la producción de alimentos, los agricultores africanos también deben aprovechar los grandes avances que se han realizado en los últimos años en los campos de la biología y la genética. Para ayudar a la adaptación de estos conocimientos a los distintos y a menudo muy difíciles terrenos que cultivan los agricultores africanos estamos prestando apoyo al Programa Especial de Investigaciones Agrícolas para África, que está movilizando ayuda internacional a fin de encontrar soluciones técnicas eficaces para la agricultura africana.

La seguridad alimentaria también requerirá una importante operación de rescate del medio ambiente y de desarrollo. La rápida transición del África de una economía agrícola de tierra abun-

dante y mano de obra escasa a una de fronteras agrícolas que se estrechan y presiones de población que van en rápido aumento ha tenido graves consecuencias: 750 millones de hectáreas se están desertificando y casi 4 millones de hectáreas de bosques y montes desaparecen anualmente. La pobreza engendra el descuido y el abuso del medio ambiente, y con el deterioro de los recursos se agrava el problema de la pobreza. Debemos romper este círculo vicioso.

El Banco promoverá modificaciones de políticas destinadas a eliminar los incentivos a la destrucción del medio ambiente y crear una sinergia entre la producción de alimentos y la renovación de los recursos naturales de África. Una parte importante de este esfuerzo será la triplicación de los préstamos programados para forestación, gran parte de los cuales se concentrará en los países de África al Sur del Sahara que han adoptado políticas conducentes a la preservación del medio ambiente. Lejos de competir con la producción de alimentos, los bosques preservan las lluvias y suelos que son esenciales para dicha producción.

Finalmente, trabajaremos en estrecha colaboración con los gobiernos y diversos organismos internacionales, como el Programa Mundial de Alimentos, para aumentar la capacidad de los países africanos en cuanto a hacer frente a la escasez de alimentos y situaciones de emergencia y a formular diversas medidas de seguridad alimentaria para grupos de población particularmente afectados.

La seguridad alimentaria es fundamental en lo que respecta a nuestras actividades destinadas a aliviar la pobreza en el África. Una necesidad estrechamente vinculada con esto es la de fortalecer los recursos humanos de ese continente. La inversión en recursos humanos es un requisito fundamental para que estas economías logren el crecimiento sostenido y salgan de la crisis actual.

El África ha progresado mucho en cuanto a proveer educación a su población, pero con la crisis actual ese logro se ha tornado vulnerable. Mi intención es aumentar los préstamos del Banco para ajuste sectorial a fin de promover reformas que permitan movilizar más financiamiento privado y comunitario para educa-

ción, proveer mejores materiales y equipo y fomentar la contención de los costos y el uso más eficiente de los profesores de escuela.

No descuidaremos la educación superior, que es indispensable para el desarrollo de la capacidad administrativa y técnica de ese continente. A través de nuestra asesoría en materia de políticas y nuestros préstamos para fines de ajuste induciremos a los gobiernos a que reformen sus políticas, finanzas e instituciones con el objeto de aumentar el acceso a la educación superior, y a distribuir sus costos y beneficios de manera más equitativa que en el pasado.

Complementaremos estos esfuerzos con el apoyo continuo a la iniciativa de la maternidad sin riesgos y mediante otros programas orientados particularmente hacia el bienestar de las mujeres y los niños. Nuestros préstamos a África al Sur del Sahara para programas de población, salud y nutrición se elevarán a más del doble hacia 1990. Apoyaremos a la Organización Mundial de la Salud en su lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), enfermedad que puede traer graves consecuencias en algunos países de África. En todas estas actividades procuraremos encontrar medios nuevos, más imaginativos, de trabajar en estrecha colaboración con organismos no gubernamentales y comunitarios y con grupos religiosos, así como con el sector privado.

Una gran parte de la historia reciente de África se ha escrito con arranques de beneficencia y una parte muy pequeña con la debida atención a problemas profundamente arraigados que no admiten soluciones sencillas ni rápidas. El problema de África es preservar los logros del pasado a fin de reforzar los cimientos de la recuperación futura, y el Banco hará todo lo posible por ayudar a ese continente en este empeño.

El Banco en Asia

En su trabajo en África y América Latina, el Banco está respondiendo a una crisis económica profunda y a un crecimiento interrumpido trágicamente. En cambio, en Asia hemos trabajado en colaboración con países que comprenden la región más diversa,

dinámica y de más rápido crecimiento de todo el mundo. Salvo una o dos excepciones, esta región, debido a la gestión económica eficiente, se ha visto relativamente poco afectada por la recesión y la crisis.

A medida que estos países continúan su desarrollo impresionante, la índole de nuestra colaboración debe cambiar. Estamos poniendo especial énfasis, mediante nuestros préstamos y asesoría en materia de políticas, en facilitar el proceso de la reforma orientada hacia el mercado en importantes países asiáticos, de los cuales la China constituye un ejemplo complejo y sobresaliente. Estamos ayudando a nuestros prestatarios de Asia Oriental a adaptar el sector comercial, financiero e industrial de sus economías crecientemente complejas a los cambios ocurridos en la economía mundial. Nos proponemos examinar con ellos sus opciones estratégicas para la etapa siguiente del crecimiento, especialmente las que ofrece el aumento del comercio, de la inversión y de la integración económica dentro de la propia región del Asia.

El sector privado del Asia es vigoroso, pero podría desempeñar una función más importante en cuanto a promover el crecimiento económico y el avance tecnológico, si se le diera la libertad necesaria para hacerlo. Los mercados de capital asiáticos, que van en rápido aumento, podrían promover el crecimiento más rápido del sector privado y atender mejor las necesidades de sus países en materia de acumulación y asignación de ahorro. Esos mercados desempeñarán un papel más eficaz en materia de desarrollo a medida que se vinculen con los principales mercados del mundo. Los fondos para inversiones de cartera, que la CFI ha estado promoviendo son propicios a esos vínculos y nos inducen a esperar que llegue el día en que un gran número de empresas privadas de los países en desarrollo estén en condiciones de obtener capital en los mercados internacionales. En este proceso el Asia está a la vanguardia.

El dinamismo de estas economías requiere inversiones sostenidas en proyectos de infraestructura, energía y comunicaciones de gran escala. En varios de estos países el clima económico externo ha contribuido a una acentuada disminución de la inversión en infraestructura física y humana nueva y ha sido causa de que se

aplican el mantenimiento y la rehabilitación de la capacidad existente. El Banco, como institución dedicada al desarrollo a largo plazo, debe seguir apoyando las inversiones de estos países y atendiendo las necesidades de éstos en materia de fortalecimiento institucional, pues ambas cosas son indispensables para mantener el progreso a largo plazo. Por consiguiente, las inversiones en infraestructura y en otros sectores seguirán constituyendo la piedra angular de los préstamos del Banco a los países de esta región. Los proyectos respaldados por el Banco y los instrumentos de préstamo que se empleen dejarán el mayor margen posible para el cofinanciamiento privado y oficial.

Quiero subrayar, además de estas importantes medidas tendientes a fomentar el crecimiento, otra importante dirección hacia la cual se orienta el Banco. Es una tragedia que pese al gran progreso que ha logrado la humanidad en las últimas décadas haya todavía millones de personas que viven en la pobreza absoluta. El crecimiento económico rápido o los avances de la tecnología moderna parecen insignificantes si se considera que casi mil millones de personas no cuentan con alimentos suficientes, agua potable o vivienda.

Deseo referirme ahora a las actividades del Banco relacionadas con la lucha contra la pobreza en el Asia. Nos proponemos eliminar la pobreza en todo el mundo, pero este objetivo se relaciona especialmente con el Asia, pues más de 500 millones de personas que viven en la pobreza absoluta corresponden a ese continente.

En los países grandes y pobres del Asia deseamos apoyar las estrategias oficiales destinadas a eliminar los peores aspectos de la pobreza absoluta hacia el año 2000. Este es un objetivo ambicioso pero no imposible. Pese a las predicciones sumamente pesimistas de hace unos 20 años, los países asiáticos de bajo ingreso han triplicado su producto interno bruto y casi duplicado su ingreso per cápita, que actualmente es de cerca de US\$300. En la primera mitad de esta década esos países mantuvieron una tasa de crecimiento anual media extraordinaria, de casi el 8%, en tanto que gran parte del resto del mundo se encontraba sumido en una profunda recesión. Creemos que hay grandes perspectivas

de que estos países puedan duplicar su ingreso per cápita nuevamente hacia el fin de este siglo, lo que los colocaría en la categoría de los países de mediano ingreso.

Por lo tanto, esta gran región, en la cual vive el 66% de la población mundial, está a punto de pasar de la pobreza a la abundancia relativa. Pero a pesar de estos grandes logros y perspectivas brillantes, la proporción de personas que viven por debajo del nivel de la pobreza —es decir, que carecen del ingreso necesario para comprar una cantidad suficiente de alimentos— ha variado muy poco. Pese a los esfuerzos incesantes de los gobiernos, persisten las graves disparidades de ingreso dentro de los países, al igual que la extrema pobreza y las privaciones.

De los países grandes de la región, la China es el que mayor progreso ha logrado en lo que respecta al alivio de la pobreza. Ha suministrado una gama creciente de servicios sociales, lo que está en consonancia con sus esfuerzos por elevar el ingreso per cápita a más del doble hacia el año 2000. Apoyaremos el programa del Gobierno de la China en virtud del cual este país procurará eliminar los restantes grupos aislados de personas que viven en la pobreza absoluta. La India también ha persistido en mantener el alivio de la pobreza como la máxima prioridad de su programa de desarrollo, pero la pobreza sigue estando muy difundida pese a que con el paso de los años su incidencia se ha reducido algo. Ayudaremos al Gobierno de la India a alcanzar su meta de eliminar la pobreza absoluta para el año 2000.

No hay razón para suponer que con el solo crecimiento futuro se avanzará en la lucha contra la pobreza, pues esto no ha sucedido en el pasado. Los recursos del Banco no bastan, por sí solos, para tratar de resolver estos enormes problemas. Pero podemos, y así lo haremos, destinar una proporción mayor de nuestros créditos de la AIF a atacar directamente la pobreza entre los grupos que hasta ahora han quedado al margen de los beneficios del crecimiento: los pobres de las zonas rurales que carecen de tierras y de activos, los grupos sociales vulnerables como las mujeres y los niños, y las personas que viven en zonas remotas o atrasadas de los países grandes.

Una proporción abrumadora de la pobreza extrema corresponde

al campo y gran parte de su solución ha de encontrarse en las aldeas del Asia, aunque no descuidaremos las enormes ciudades asiáticas que se encuentran en una situación muy difícil. Nuestra estrategia se concentrará en el suministro de servicios básicos —a fin de que haya alimentos, vivienda y atención de la salud suficientes— y en la conservación del medio ambiente de las zonas rurales, que frecuentemente es frágil.

Prestaremos apoyo a programas de educación, nutrición y planificación familiar y daremos mayor importancia al empleo rural y a la generación de ingresos de los trabajadores sin tierras. En todos nuestros programas de alivio de la pobreza aplicaremos las lecciones que hemos aprendido y adoptaremos métodos más eficaces y mejor orientados para eliminar las peores manifestaciones de la pobreza: malnutrición, enfermedades y falta de oportunidades de empleo. En nuestros programas de préstamos insistiremos en la eliminación de la pobreza de una manera conducente a la eficiencia y al crecimiento económicos.

Muchas de las tecnologías empleadas para combatir esta pobreza enraizada son baratas, sencillas y eficaces —bombas de agua manuales en las aldeas para obtener agua limpia y potable, tabletas para rehidratación oral que cuestan unos pocos centavos para salvar las vidas de miles de niños, anticonceptivos que permiten a los pobres elegir el número de hijos que deseen tener— y ya están a la disposición de una gran parte de la población del Asia.

Ahora bien, frecuentemente no hay instituciones que puedan encargarse de proveer estos servicios entre los pobres y en las zonas inaccesibles, o si las hay —como en el caso de los programas oficiales— muchas veces tienen procedimientos engorrosos y son ineficaces. Por lo tanto, trabajaremos con los gobiernos para encontrar nuevos medios de obtener la participación de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y del sector privado en nuestras actividades relacionadas con la eliminación de la pobreza.

En muchos países asiáticos las ONG han encontrado soluciones imaginativas para el problema de organizar a los pobres y proveerles servicios a bajo costo. Trabajando en colaboración más estrecha con estos grupos podemos reforzar los programas de

desarrollo, pero debemos respetar la independencia de esas organizaciones y sus métodos, que a veces son poco convencionales. La comunidad internacional y los gobiernos deberían trabajar en colaboración para preparar investigaciones y suministrar asistencia técnica —relacionadas con métodos de cultivo en tierras de secano, ganadería, cultivo de raíces alimentarias y legumbres— y tecnologías sencillas susceptibles de duplicación que los pobres puedan usar. El Banco ha adquirido una valiosa experiencia en estos campos y está respaldando otras investigaciones. Encontraremos nuevos medios de poner los resultados al servicio de los pobres.

También trabajaremos con los gobiernos en lo que respecta a eliminar los obstáculos que impiden la creación de mercados equitativos e incentivos mejores. Sólo los gobiernos pueden eliminar algunas de estas restricciones administrativas —que permiten que las burocracias y el sector privado exploten a los pobres— y proveer un marco de incentivos propicio a los productores pobres y a un sector privado eficiente y competitivo.

En los próximos meses desarrollaremos más estas ideas, junto con los países asiáticos interesados y otros donantes y organizaciones con experiencia. Juntos lograremos que el desarrollo rápido se distribuya de manera más amplia y equitativa, de modo que estos países entren en un nuevo siglo libres de la terrible pobreza que ha caracterizado a todos los siglos anteriores.

Recursos para el desarrollo

Hoy he expuesto un programa de acción difícil para el Banco Mundial, que requerirá un gran esfuerzo. He rededicado un Banco Mundial renovado al crecimiento económico y a la lucha contra la pobreza. En la prosecución de estas metas he prometido que se adoptarán enérgicas medidas respecto a la deuda, que se prestará firme apoyo a la reforma y al ajuste económicos, que se tomarán nuevas iniciativas para promover el sector privado, y que se ejecutarán programas nuevos e innovadores para preservar el ambiente humano.

Es un programa que exige mucho de nuestro personal y que sólo se puede ejecutar si seguimos contando con el apoyo moral,

político y financiero de nuestros prestatarios y de otros miembros de la comunidad internacional. Anteriormente me referí en mis observaciones a los recursos financieros que requerirá este programa y para concluir mi discurso de hoy deseo explicar este punto con mayores detalles.

En los últimos años se ha producido una extraordinaria disminución de los recursos que fluyen hacia los países en desarrollo, en un período en que las necesidades de éstos han sido en realidad muy apremiantes. Las corrientes totales de recursos se redujeron en un 50% entre 1981 y 1986, en gran parte debido a que prácticamente desaparecieron los préstamos netos de los bancos privados y los créditos netos para exportación. Las corrientes de inversión extranjera oficiales y privadas, que en conjunto han aumentado apenas con respecto a los niveles de los primeros años de la década de 1980, representan casi el 80% del reducido total actual.

Estas cifras resultan aún más deprimentes si se considera que los esfuerzos de los países en desarrollo han sufrido un revés en los años ochenta. Con la excepción de unos pocos países importantes que lograron mantener tasas de crecimiento considerables, los países en desarrollo sufrieron una disminución del ingreso y del consumo; simultáneamente la inversión y las importaciones experimentaron una pronunciada reducción y su servicio de la deuda aumentó enormemente, hasta situarse en casi el 25% de sus ingresos de exportación. En los países de África al Sur del Sahara el ingreso ha disminuido en el 25%, la inversión y las importaciones se han reducido a la mitad y el servicio de la deuda ha pasado del 8% al 30%.

El Banco Mundial, actuando por sí solo, no puede cumplir ninguna de nuestras metas comunes en materia de desarrollo, no puede convertir en realidad ninguna de nuestras esperanzas de éxito en la lucha contra la pobreza, ni efectuar ninguna de nuestras inversiones en el fortalecimiento de los recursos humanos y la protección de los recursos naturales. No satisfacemos sino una pequeña parte de la necesidad total. La responsabilidad principal recae sobre los propios países en desarrollo. Pero el programa que he descrito aquí depende no solamente de esos esfuerzos y

del aumento de los recursos del Banco, sino también de un incremento considerable de la corriente de recursos de todo tipo desde los países industriales hacia los países en desarrollo.

No obstante, el papel que ha de desempeñar el Grupo del Banco Mundial es de particular importancia, pues tenemos responsabilidades mundiales: en las gigantescas naciones de Asia de gran densidad de población, en los países más pobres, especialmente los de África al Sur del Sahara, y en los países de mediano ingreso. El Banco puede, y de hecho así lo hace, señalar el camino en lo que respecta a ayudar a los prestatarios a abordar los problemas de la pobreza y el crecimiento, entre otras cosas estimulando y movilizando la energía y los recursos del sector privado. Las medidas de ajuste están creando un nuevo clima propicio a la inversión y nuevas oportunidades para las empresas. A medida que desaparezcan barreras como las restricciones respecto a las licencias y el control de la importación y de la exportación, las fuerzas del sector privado aprovecharán la ocasión. La corriente de inversión privada en capital, que se ha estancado en alrededor de US\$10.000 millones durante los últimos cuatro años, es particularmente importante y debemos encontrar nuevos medios de incrementarla. Las políticas de los gobiernos de los países en desarrollo son de importancia crítica en lo que respecta a infundir confianza a los inversionistas y, por lo tanto, constituyen un requisito del éxito. Pero también necesitamos nuevos mecanismos para movilizar los billones de dólares para inversión que están disponibles en los mercados de una manera beneficiosa para los países en desarrollo y, por último, para todos nosotros.

Además del trabajo del propio Banco en este campo, la Corporación Financiera Internacional (CFI) y el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) ofrecen apoyo vital a la iniciativa privada y ayudan a fortalecer la infraestructura esencial para el funcionamiento de las fuerzas del mercado. El programa de inversiones de la CFI para este año, de US\$800 millones, demuestra la gama de la ayuda disponible y la diversidad de las posibilidades. El Convenio Constitutivo del OMGI ya ha sido ratificado por el número necesario de países en desarrollo y por Dinamarca y Japón, entre los países industriales. Está en espera de poder

comenzar un trabajo valioso mediante programas que ayuden a mejorar las condiciones de la inversión, atraer capital y facilitar las empresas conjuntas. Si para fines del próximo mes el Convenio Constitutivo del OMGI no ha entrado en vigor, estoy dispuesto a convocar a la conferencia requerida de países signatarios en Washington para decidir respecto a cualquier otra medida que se necesite para que el OMGI pueda empezar a funcionar. Sigo confiando en que más países industriales ratificarán el Convenio pronto, de modo que el OMGI pueda convertirse en realidad antes de entonces.

En lo que se refiere a los países más pobres, la octava reposición de los recursos de la AIF es fundamental para toda la estructura de la acción internacional. A la ratificación de dicha reposición debe seguir una pronta notificación de los gobiernos a la Asociación referente a su contribución y al pago inicial de ésta. Deseo expresar mi agradecimiento a los países donantes que nos han notificado su contribución a la AIF, permitiéndonos así continuar otorgando créditos a nuestros países miembros más pobres sin interrupción. En ese mismo sentido, es indispensable que nuestros esfuerzos por movilizar recursos para los países deudores más agobiados y la propuesta del FMI de incrementar los recursos del servicio de ajuste estructural se traduzcan en medidas concretas con la mayor rapidez posible.

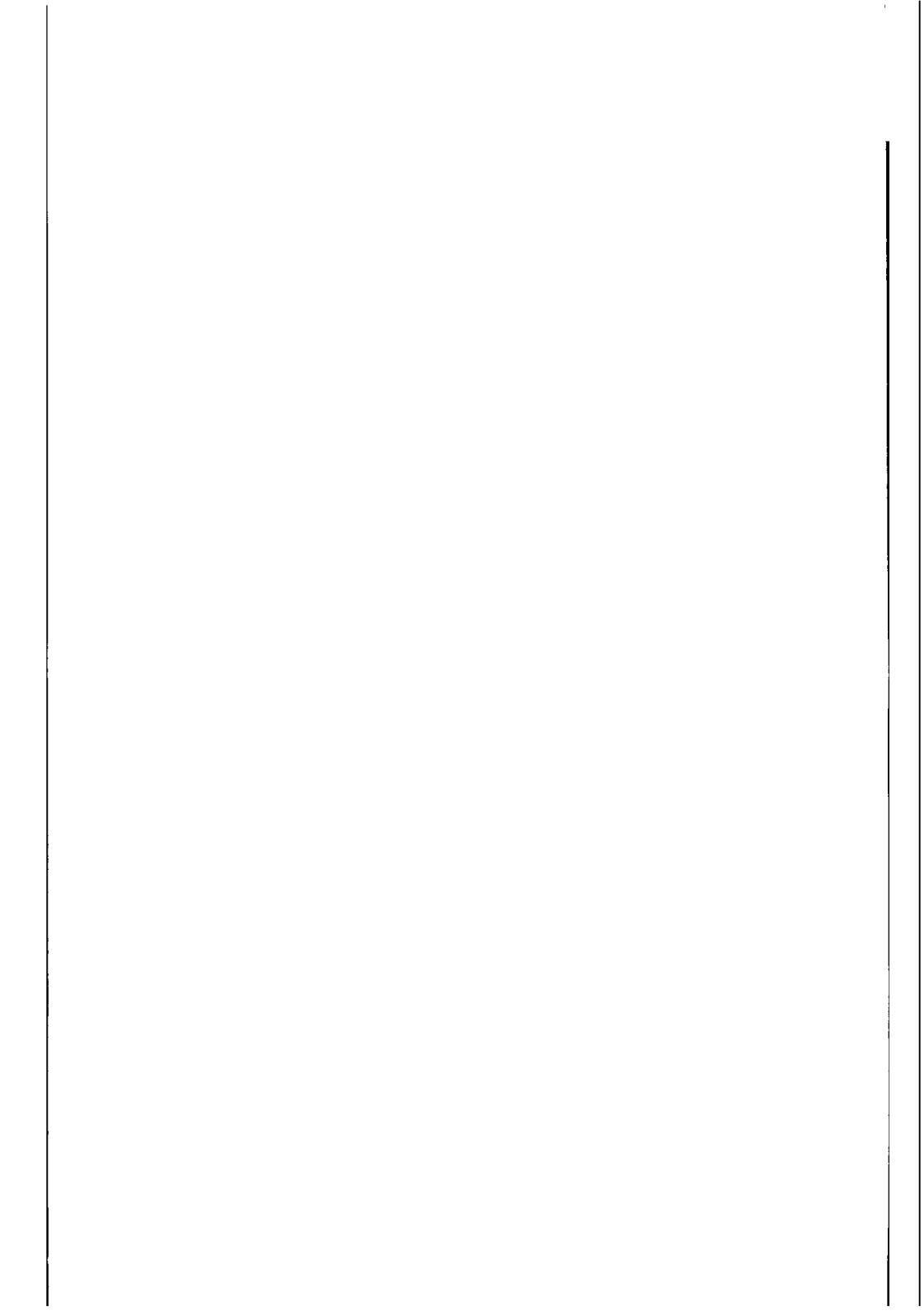
En cuanto a los países de mediano ingreso fuertemente endeudados, en la actualidad el Banco es prácticamente la única fuente neta de fondos. Otros deben hacer más, y nosotros también debemos hacer más. Les he prometido hoy que continuaremos nuestro apoyo, considerablemente incrementado, a las medidas orientadas hacia la recuperación que tomen nuestros países miembros fuertemente endeudados, sobre la base de programas de reforma económica e institucional minuciosos y ejecutados con perseverancia. Para lograr esto y al mismo tiempo mantener e incrementar nuestros compromisos relacionados con programas orientados al crecimiento y al alivio de la pobreza de todos los prestatarios del Banco, debemos efectuar un aumento general considerable del capital del Banco, que sea suficiente para apoyar nuestro creciente programa de operaciones crediticias hasta muy

entrada la década de 1990¹. Si no actuamos ahora respecto al aumento general del capital, simplemente no podemos proveer los recursos que se nos piden ni asumir los riesgos que se nos ha solicitado que asumamos. Confío en que su firme apoyo a un aumento considerable de nuestro capital se traduzca en un acuerdo al respecto este año.

Tengo conciencia de que el Banco está pidiendo mucho a sus países miembros. No obstante, la carga de una respuesta positiva es menor que el peso que la historia daría a nuestro fracaso. Cuando están en peligro tantas vidas, tanto progreso pasado y tanto potencial, la comunidad internacional del desarrollo debe realizar un nuevo esfuerzo y proveer recursos adicionales para el trabajo de recuperación y la reanudación del progreso.

Estoy seguro de que si trabajamos todos juntos lograremos nuestros objetivos.

1. En este contexto es importante recordar que en octubre del año pasado los Directores Ejecutivos decidieron valorar el capital del Banco en dólares de EE.UU. y reconsiderar periódicamente la suficiencia del capital en caso de que el dólar se deprecie considerablemente frente al DEG.





BANCO MUNDIAL

Sede

1818 H Street, N.W.
Washington, D.C. 20433, F.E.U.U.
Teléfono: (202) 477-1234
Telex: WU 64145 WORLD BANK
RCA 248423 WORLD BANK
Dirección cablegráfica:
INTBAFRAD WASHINGTON DC

Oficina de Europa

66, avenue d'Iena
75116 Paris, Francia
Teléfono: (1) 47.23.54.21
Teléx: 842-620628

Oficina de Tokio

Kokusai Building
1-1, Marunouchi 3-chome
Chiyoda-ku, Tokio 100, Japón
Teléfono: (03) 214-5901
Teléx: 781-26838